



San Bonifacio
5 de Junio

5 de junio

San Bonifacio

c. 675–754 • Inglaterra

Un abad de Inglaterra, Bonifacio tenía un fuerte deseo en su corazón de convertir a los pueblos alemanes. Los germanos eran paganos, lo que significa que adoraban a muchos dioses falsos. Bonifacio deseaba enseñar a los alemanes sobre el único Dios verdadero y cómo envió a su único Hijo amado para salvarnos de nuestros pecados. Bonifacio viajó a Roma para pedir permiso al Papa para predicar. Cuando el Papa conoció a Bonifacio, vio que el abad era fuerte en la fe. El Papa le dio permiso, y así Bonifacio predicó en Alemania. Más tarde, el Papa haría a Bonifacio obispo de toda Alemania.

En el oscuro bosque alemán había un roble alto y poderoso. Era tan antiguo, alto y fuerte que los alemanes creían que estaba consagrado a su dios falso, Thor. Bonifacio sabía que si cortaba el roble “sagrado”, los germanos verían que el Dios verdadero era más poderoso que su dios falso. Así que reunió a los alemanes en el bosque, alrededor del roble, y proclamó que talaría el árbol.

Los corazones de los alemanes estaban llenos de ira. Gritaron y maldijeron a este enemigo de su dios, pero esperaron a ver qué iba a pasar. Creían que Thor enviaría un rayo para derribar a Bonifacio por amenazar su árbol sagrado. Bonifacio levantó su hacha. Algunos en la multitud gritaron más fuerte. Algunos contuvieron la respiración. Con un poderoso golpe, Bonifacio golpeó la corteza del roble, pero su único golpe dejó solo una pequeña muesca en el grueso tronco. Levantó su hacha para atacar de nuevo. De repente, una gran ráfaga de viento azotó el árbol. El enorme roble se derrumbó con un fuerte estrépito. Los espectadores jadearon. Entonces sus gritos de ira se convirtieron en vítores: ¡El Dios de San Bonifacio había destruido el roble sagrado! ¡El Dios cristiano era el Dios verdadero! Los paganos alemanes fueron entonces bautizados y se hicieron cristianos.

Bonifacio tomó la madera del gran roble y la usó para construir una iglesia a San Pedro. Luego predicó el Evangelio por toda Alemania, fundando monasterios y conventos. Durante muchos años enseñó al pueblo alemán acerca de Jesús, tal como lo deseaba su corazón. Incluso cuando creció, su corazón aún ardía por llevar la Buena Nueva de Jesús a los paganos que vivían aún más lejos en los bosques profundos y oscuros. A los setenta y nueve años de edad, se embarcó en otro viaje misionero. En el camino, fue atacado por invasores paganos que confundieron sus cofres de libros con oro y plata. Él y sus compañeros fueron asesinados, ganando la corona del martirio para Jesús.

¡San Bonifacio, ayúdame a compartir el amor de Jesús con aquellos que no lo conocen!